

ricanas". Como este conocimiento es excepcional, el investigador ha de requerir "la cooperación de todas las técnicas y de todos los técnicos" a su alcance. El estudioso del castellano americano deberá relacionarlo con el ambiente físico y espiritual del Nuevo Mundo, y no considerar el idioma como una realidad independiente del hombre y de la vida. Este proceder ayuda a descubrir causas de las peculiaridades del castellano importado, entre las cuales ocupa sitio preeminente la psiquis, individual y colectiva, de los hispanoamericanos. Al estudiar la pronunciación del castellano de América es necesario confrontarla con la del castellano en España, a lo largo de su historia; esto permite descubrir diferencias y "acreditar paralelismos entre las dos mencionadas formas del castellano". En este trabajo fonético se debe utilizar, cuando sea posible, la Fonética fisiológica y la experimental, y, en todos los casos, "hacer uso de los alfabetos fonológicos más autorizados y más prácticos". Para la explicación de singularidades fonéticas recuérdese que la analogía lingüística puede ser muy útil.

Las *Apuntaciones críticas*, de Cuervo, son discutibles en su plan y orientación; muestran una quizás excesiva preocupación casticista, cosa explicable por la época de sus primeras publicaciones. Los modernos investigadores de lenguaje se interesan en determinar cómo se producen las creaciones idiomáticas, cómo se transforman y evolucionan y "no ante todo definir si se ajustan o se desvían de los cánones tradicionales y casticistas". Por lo que se refiere al estudio del castellano "bogotano" habrá que "revisar y completar, cuando fuera necesario" la mencionada obra de Cuervo, y, después de una "severa discriminación de ese material" referirlo "a las construcciones doctrinales donde pueda y deba hallar su explicación cumplida y satisfactoria".

L. F.

AMERICAN JOURNAL OF PHILOLOGY. Baltimore, octubre 1944,
Vol. LXV, 4, N^o 260. Págs. 372-381.

YAKOB MALKIEL, *The Latin Base of the Spanish Suffix -eño*.

Hay tres opiniones sobre el origen del sufijo hispánico *-eño*:
la de Meyer-Lübke: el español *-eño*, el portugués *-enho*, el italiano *-igno* proceden de *-ignu*;

la de J. J. Nunes: el portugués *-enho* "se formó por la adición de *-eus* a *-enus* en latín vulgar";

la de J. Alemany: el español *-eño* procede de *-ineu*, aunque ciertas formas vienen del árabe (*aceña*, *cenceño*, *tahño*, etc.).

Las dos primeras no están precisa y suficientemente documentadas. La de Alemany es la más correcta. En la nota 7 afirma Malkiel que se justifica considerar el sufijo *-eño* como peculiar del dialecto caste-

llano y no de las lenguas hispánicas en general. En la 28: ejemplos del uso de *-eño* en el español arcaico son muy raros. Por lo que se refiere a toponímicos peninsulares, *-eño* se usa especialmente cuando la sílaba anterior lleva *a*: *alcazareño*, *alpujarreño*, etc. Esta derivación abunda sobre todo en el Sur, sin faltar en el Centro. En la toponimia hispano-americana *-eño* tiene abundante representación, aun al margen de la condición citada: *panameño*, *salvadoreño*, etc., y también *abajeno*, *isleño*, *costeño*.

El uso de *-eño* se ha extendido en el castellano moderno.

L. F.

BOLETIN DE LA ACADEMIA VENEZOLANA. Caracas, julio-setiembre 1944, N° 43.

K. X., *Cómo destrozamos el castellano*. Págs. 205-253.

Se recogen varias notas de lenguaje publicadas en *Cultura Nacional* en las cuales se censuran y corrigen alrededor de 300 "dislates" de ortografía, pronunciación, morfología, sintaxis, semasiología, junto con algunos anglicismos, sorprendidos en su mayor parte en diversas publicaciones periódicas de Venezuela. Muchos de estos "dislates" se dan en Bogotá como vulgarismos o simples "lapsus". Otros no los tendríamos por tales. La ligereza con que el señor K. X. se refiere a algunas expresiones es manifiesta:

a) "Eso *amerita* un premio. Dígase: eso *merece*, porque no existe el verbo *ameritar*". En el *Diccionario general de americanismos*, dice Santamaría: "*Ameritar*. m. Merecer: dar mérito o motivo para una cosa". Resulta, pues, que existe como forma dialectal, probablemente más usada en Méjico que en otros países hispanos.

b) "Sabotear, sabotaje. ¡Qué barbaridad! He practicado investigaciones en diccionarios franceses e ingleses, sin encontrar el significado". En el *Diccionario de la lengua española*, décimasexta edición, dicen los académicos: "*Sabotaje*. m. Daño o deterioro que para perjudicar a los patronos hacen los obreros en la maquinaria, productos, etcétera". "*Sabotear*. (Del fr. *saboter*, trabajar chapuceramente.) tr. Realizar actos de sabotaje". No descartamos la posibilidad de que en Caracas se empleen con otro significado las formas mencionadas.

c) "Con mucha frecuencia oímos decir: Vamos a chequear. Este es uno de los anglicismos más absurdos, porque *to check*, que es de donde pueden derivar los anglófilos el mencionado terminacho, ni significa revisar, verificar ni nada que a esto se parezca, sino algo muy *distinto*. *To check* quiere decir reprimir, refrenar, moderar, reñir". Anotamos en primer lugar que también en Bogotá se usa bastante la forma "chequiar", en lenguaje oficinesco, familiar. En se-